

Personal Shopper

Olivier Assayas. Francia. 2016. 105 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Personal Shopper.

Nacionalidad: Francia **Año de producción:** 2016.

Dirección y guión: Olivier Assayas.

Producción: arte France Cinéma / CG Cinéma / Vortex Sutra / Sirena Film / Detailfilm / ARTE / Arte France / Canal+ / Ciné+ / WDR / SCOPE Invest.

Fotografía: Yorick Le Saux.

Intérpretes: Kristen Stewart, Lars Eidinger, Nora von Waldstätten, Anders Danielsen Lie, Pamela Betsy Cooper, Sigrid Bouaziz, David Bowles, Ty Olwin, Leo Haidar, Benoit Peverelli, Fabrice Reeves, Abigail Millar.

Duración: 105 min. **Color.** **Versión:** v.o.s.e.

SINOPSIS

Maureen, una joven estadounidense en París, se hace cargo del guardarropa de una celebridad. Aunque no le gusta su trabajo, es lo único que encontró para su pagar su estancia mientras espera una manifestación del espíritu de Lewis, su hermano gemelo desaparecido hace poco. Maureen comienza entonces a recibir en su móvil extraños mensajes anónimos.

COMENTARIO

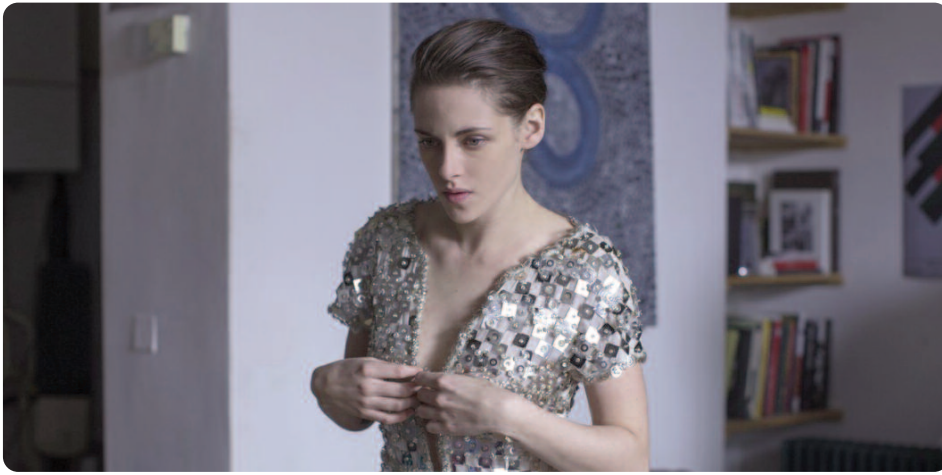
¿Quién podría haber predicho que Olivier Assayas (1955) y Kristen Stewart (1990) no solo se combinarían para formar uno de los dúos creativos más poderosos del cine actual, sino que lograrían tal prominencia gracias a solo dos películas? Más allá de sus grandes historiales individuales antes de su primera colaboración, *Clouds of Sils Maria* (*Viaje a Sils María*, 2014) se convirtió en una de las películas más aclamadas de Assayas

hasta ese momento y la actuación de Stewart recibió elogios en todo el mundo, concediéndole el honor de ser la primera actriz estadounidense en ganar el César, el equivalente de Francia al Oscar. Se reúnen ahora para *Personal Shopper* (2016) y, a pesar de lo alto que habían colocado el listón tras su primera colaboración, han logrado superarse con un trabajo tan misterioso, conmovedor e inquietante como hacía tiempo no véamos en una sala de cine.

No elegí a la ligera la palabra "inquietante" para referirme a *Personal Shopper*, que es, en el fondo, una historia de fantasmas. La película comienza con la auto-proclamada médium Maureen (Stewart) llegando a una arrumbada casa con la esperanza de ponerse en contacto con el espíritu que podría residir en ella. Maureen, en este caso, no está explotando banalmente sus habilidades. En la casa en la que ha entrado fueron criados, antaño, ella y su hermano gemelo recientemente fallecido, Lewis, con quien compartió todo, desde el útero o el interés por lo paranormal hasta el defecto cardíaco que le quitó la vida al chico. Lewis había prometido que si fallecía primero trataría de enviar un mensaje desde el más allá que le haría saber a su hermana: A.) que estaba en paz y B.) que había "algo" después de la muerte. En una serie de planos largos y cada vez más espeluznantes, vemos a Maureen mientras deambula por pasillos oscuros, gritando el nombre de Lewis y buscando pistas que le hagan intuir que su hermano ha tratado de ponerse en contacto con ella, pero no encuentra nada. En cuanto a nosotros, como espectadores, se podría decir que no asistiremos, simplemente, a una película "de miedo".

Maureen trabaja diariamente como asistente de Kyra (Nora von Waldstätten, 1981), una estrella de cine de fama mundial para quien hace recados, como recoger y devolver la ropa de algún diseñador con la que es fotografiada constantemente. A Maureen no le apasiona esta ocupación (especialmente cuando





se tiene que ocupar de lograr que Kyra devuelva finalmente las cosas que su jefa ha "tomado prestadas"), pero lo hace lo mejor que puede. Mientras Maureen continúa haciendo recados para Kyra —alguna vez, subrepticamente, se prueba un vestido especialmente glamoroso— sus dos mundos, el de médium y el de *personal shopper*, comienzan a colapsarse cuando comienza a recibir una serie de mensajes de texto misteriosos que parecen saber todo sobre ella y que podrían haber sido enviados por Lewis, su hermano gemelo.

Al igual que muchas de las películas de Assayas a lo largo de estos años, *Personal Shopper* comienza identificándose como algo específico antes de cambiar de forma radical. En este caso, Assayas anuncia su película como una historia de fantasmas en un sentido tradicional, y de hecho, la sola secuencia de apertura supera a la mayoría de "franquicias" norteamericanas de horror al construir verdadero suspense, uno tan genuino que emocionará incluso a los más adictos (e incluso agotados) fanáticos de este tipo de género. Mientras aún no nos hemos recuperado del pavor silencioso de esas escenas iniciales, la narrativa cambiará, de manera que se nos desplegarán nuevas opciones, distintas nociones de lo que puede constituir una historia (una no tan al uso) de fantasmas. Está Kyra, por supuesto, que rara vez muestra un rostro verdadero y que para una Maureen cada vez más exigida (más explotada) bien podría ser una suerte de espíritu. Al mismo tiempo, podría argumentarse que Maureen es el fantasma de

su propia historia, ya que no solo está inextricablemente unida a su hermano, en cuerpo y alma, sino que además, en las pocas ocasiones en que Maureen se encuentra cara a cara con Kyra, su jefa le da tan poco reconocimiento a su presencia que bien podría no estar allí para nada (debemos mencionar aquí la curiosa secuencia en que Maureen espera pacientemente en la puerta de la habitación de Kyra mientras ésta mantiene una conferencia con su abogado para hablar de los gorilas que cuida su fundación benéfica). Por otro lado están los extraños y cada vez más espeluznantes mensajes de texto que recibe Maureen. ¿Suponen el mensaje de Lewis, el que ella ha estado esperando tanto tiempo? Eso es obviamente lo que ella desea, pero también existe la posibilidad de que el contacto lo haya intentado establecer otro espíritu más oscuro, y no el de su hermano. Por otra parte, puede barajarse una opción aún más aterradora, la de que los mensajes provengan de un acosador de carne y hueso que está llevando a una distraída Maureen a un peligro real e inmediato.

Que Assayas sea capaz de hacer malabares con todas estas potenciales posibilidades, manteniendo sus respectivos misterios y sin dejar que las cosas se vuelvan demasiado espeluznantes o ridículas, es prueba palpable de su increíble habilidad como cineasta. A ensamblar todo este tinglado y mantener firme la historia ayuda decisivamente Krysten Stewart, que ofrece el que podría ser uno de los mejores (¿quizá el mejor?) desempeños de su carrera. A lo

largo de la película, el papel la obliga a pasar por innumerables cambios de personalidad mientras su rostro, su máscara externa, la que todo el mundo debe o puede ver, permanece más o menos invariable. Con todo, Stewart se reserva lo mejor para el final, regalándonos en las postrimerías del film unos momentos verdaderamente evocadores. Para todos aquellos que todavía decretan que Krysten Stewart es una actriz limitada, aquellos que cuando ven su cara sólo pueden pensar en la saga de *Crepúsculo*, es aconsejable verla trabajar en este film de Assayas y reconocer su enorme talento.

Debido a que la narración de Assayas puede describirse a veces como un tanto "oblicua" y porque hay elementos de la narrativa, especialmente hacia el final de la historia, que deliberadamente se dejaron sin resolver, existe la posibilidad de que algunos espectadores, especialmente aquellos que prefieren películas donde todas las tramas son llevadas a una conclusión plenamente satisfactoria, puedan alejarse de *Personal Shopper*, sintiéndose un poco frustrados con la forma en que algunos detalles aparentemente importantes han quedado "colgados". Todo lo que puedo decir es que si ese es un requisito principal para un film, el hecho de que todas las tramas queden absolutamente cerradas, hay muchas películas más "clásicas" a las que acudir o en las que buscar refugio. Si, por el contrario, se quiere ver una película que ofrece meditaciones reflexivas sobre el materialismo y la mortalidad, una película que, además, incluye un par de secuencias tan discretas e hipnóticas que el propio Hitchcock genuflexionaría de pura admiración y que cuenta con una actriz en estado de gracia, *Personal Shopper* es una creación increíble que seguirá persiguiéndote, mucho después de que finalice su metraje.

Por Peter Sobczynski, en RoberEbert.com, "Personal Shopper". (10/3/2017).
<http://www.rogerebert.com/reviews/personal-shopper-2017>